

O'Connor, Ernesto

Las etapas del desarrollo económico de América Latina : desafíos post Aparecida, a cuarenta años de Populorum Progressio y Medellín

Universitas, Año 4, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

O'Connor, E. (2007, agosto). Las etapas del desarrollo económico de América Latina : desafíos post Aparecida, a cuarenta años de Populorum Progressio y Medellín [en línea], *Universitas*, 8(29).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/etapas-desarrollo-economico-oconnor.pdf> [Fecha de consulta:...]

LAS ETAPAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA **Desafíos post Aparecida, a cuarenta años de *Populorum Progressio* y Medellín**

Ernesto A. O'Connor

Durante los últimos cuarenta años, América Latina ha experimentado cambios, no sólo en su crecimiento económico, sino también en su desarrollo social y político. Esto conlleva desafíos crecientes que han estado presentes en las consideraciones del Episcopado Latinoamericano desde la reunión de Medellín hasta la reciente de Aparecida. Este artículo analiza todos estos aspectos y los contrasta con los últimos grandes documentos del CELAM.

I. Introducción. América Latina: ¿40 años de éxodo caminando por el subdesarrollo?

La región de América Latina, a mediados de 2007, se encuentra ante un nuevo proceso de crecimiento económico, que ha logrado, por el momento, un aumento del ingreso *per cápita*, luego de veinte años de estancamiento, y que permite superar en un 20% el nivel de 2003, que era similar al de 1980, según datos de la CEPAL (2007a).

Este proceso se ha concentrado, desde 2003 en adelante, a partir de la consolidación de esquemas económicos de mayor integración comercial con el mundo, especialmente con Asia Pacífico, en un contexto de creciente globalización del comercio de bienes y servicios reales. La suba del ingreso *per cápita* no es, necesariamente, alentadora. Por caso, el ingreso *per cápita* de España, la madre patria del subcontinente, era de U\$S 4500 en 1975, y hoy es de U\$S 21.000. América Latina apenas ha logrado una ínfima mejora en las últimas décadas. La Argentina no escapa a la regla: su PIB *per cápita* en 2006, de U\$S 5.500, es apenas superior al de 1980, de U\$S 5.000, y al de 1970, de U\$S 4.500¹.

Las etapas del desarrollo económico y social en la región han sido variadas desde que, en los años '60, la expectativa por un mayor progreso de las nuevas naciones colonizadas y de otros países rezagados del mundo, como los del continente latinoamericano, se extendía con velocidad. La implementación de estrategias de sustitución de importaciones, que databan de por lo menos la década del '40, abría esperanzas. Lo mismo ocurrió con la apertura neoliberal de los años '90. Algo similar sucede en la actualidad.

En este trabajo se pasa revista tanto a las etapas del desarrollo económico y social latinoamericano, como al acompañamiento que desde el Magisterio Social de la Iglesia y desde las Conferencias Generales de Obispos de la región, se realizara durante este proceso de cuarenta años, que media entre 1967 y 2007

A 40 años de *Populorum Progressio* (1967) y a casi otros tantos del encuentro continental de Medellín (1968), la Conferencia de Aparecida, de mayo de 2007, parece enfrentarse al bíblico número de los cuarenta años. Pues cuarenta fueron los años de Israel durante el éxodo, para llegar a la tierra prometida. Desde 1968 a 2007, las cuatro décadas invitan a evaluaciones y abren interrogantes: ¿cómo fueron estos cuarenta años para América Latina, en los que, evidentemente, hubo progresos insuficientes en materia de desarrollo económico y social?

¹ Todas mediciones a precios corrientes.

Para ello se analizan tanto las estrategias de desarrollo aplicadas, como el acompañamiento desde el Magisterio Social de la Iglesia. Se concluye con un primer análisis de las conclusiones de la reunión de Aparecida, y se sugieren algunas breves reflexiones en pos del postergado desarrollo de la región.

II. La estrategia económica entre los '60 y los '80: la industrialización sustitutiva de importaciones

Ya desde los años '30, en algunos países de América Latina comenzó un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que, según los casos, se extendería hasta los '70 o los '80. El contexto de la ISI fue dominado tanto por la pre-guerra como por la post-guerra mundial, en un marco de proteccionismo, de creciente intervencionismo estatal, de fomento público de la industria manufacturera, y de migración rural-urbana en búsqueda de mejores condiciones de empleo.

Entre los economistas del desarrollo impulsores de la sustitución de importaciones, se destacó el argentino Raúl Prebisch, de la CEPAL. Su teoría constituyó la base del estructuralismo, y un soporte al proceso de ISI ya comenzado, aunque no exento de críticas por su parte. La teoría de la sustitución de importaciones era básicamente un modelo de acumulación industrial a partir de la intervención estatal. Se interpretaba el desarrollo de América Latina de aquellos años como un proceso espontáneo de los gobiernos y de las empresas para responder al cierre los mercados externos.

Para la CEPAL², había tres motivos fundamentales que justificaban esta estrategia. La restricción externa al crecimiento se atribuía a la caída de los términos del intercambio comercial, pues los precios de los productos primarios exportados por la región tendían a caer y los precios de las manufacturas importadas tendían a subir. Cabe recordar que entre 1935 y 1940 la participación de las exportaciones de bienes primarios alcanzaba al 75% para el promedio de los países de la región. Por ello, había asimetrías en el desarrollo, reflejadas en las estructuras productivas: la de la periferia, especializada y heterogénea; la de los centros, desarrollados, diversificada y homogénea. Segundo, se advirtió la necesidad social de aumentar rápidamente el empleo para absorber la creciente fuerza de trabajo. Tercero, la industrialización bajo la orientación activa del Estado era considerada la única manera de generar rápidamente progreso tecnológico: el desarrollo “desde adentro” era el camino.

Los instrumentos utilizados para fomentar la industria fueron desde subsidios, impuestos sobre el agro y transferencias de recursos hacia la industria, créditos de banca oficial de fomento a tasas reales negativas, crédito bancario privado similar subsidiado, altas barreras no arancelarias y arancelarias a la importación, regulaciones a la entrada de nuevos competidores externos y de empresas transnacionales y, finalmente, la emisión monetaria como recurso creciente con el correr de los años.

La sustitución de importaciones y la inversión pública fueron el centro de las estrategias de industrialización aceptadas, aunque con creciente preocupación por la eficiencia de la estructura productiva resultante. La expansión manufacturera se basó en los mercados internos, con una continuidad, limitada, hacia las exportaciones de bienes mano de obra intensiva, como los textiles. Así, las economías de los países de la región consolidaron su mercado interno y el nivel de empleo, a costa de menor inserción internacional, mayor inflación y creciente déficit fiscal.

² Ver, por ejemplo, Prebisch, Raúl (1952) y una excelente interpretación actual en Ocampo, José Antonio (2002).

El balance de la ISI en América Latina es aún discutido. El PIB creció 5.5% promedio anual entre 1950 y 1970. Los países que más y mejor se industrializaron, como Brasil y México, crecieron en el orden de 7% promedio anual entre esos años. Desde los '70 se intensificaron las inestabilidades macroeconómicas, en medio de un contexto mundial que se modificaba. En los años '80, el PIB apenas crecería 1%. En tanto, la producción manufacturera pasó del 18.4% del PIB en 1950, al 25.4% del PIB en 1980; tras crecer a razón de 6.8% anual durante el período 1950-1974, durante los años ochenta el sector manufacturero prácticamente se desplomó (0.4% promedio de variación). La participación de la industria en el PIB cayó al 23.4% en 1990. La vulnerabilidad externa y las erróneas políticas monetarias y fiscales de los años '70 fueron determinantes para el fin de la ISI, dominada por la alta inflación y los déficit fiscales. En materia social, no obstante, la estrategia fue inclusiva, si bien acumuló problemas. El desempleo siempre fue bajo, del orden del 5% -como en casi todo el mundo desarrollado-, si bien la población bajo la línea de pobreza, un problema estructural que la ISI no pudo resolver, era del 41% en 1980.

En la Argentina, por ejemplo, la sucesión de desaciertos monetarios, cambiarios y fiscales entre 1973 y 1982 fueron decisivos para determinar el fin del proceso. El elevado crecimiento del PIB, a un promedio anual de 5.8% entre 1964 y 1972, y la favorable performance que venían teniendo las exportaciones industriales a comienzos de los '70 abren interrogantes a la hora de afirmar que la ISI en Argentina era una estrategia insuficiente³.

Del optimismo de los '60 se pasó a la década perdida de los '80. Esta década fue de transición, no sólo en América Latina sino en el mundo. Los cambios políticos fueron relevantes: el fin del socialismo marxista como forma de organización social, con la caída del Muro de Berlín, la Perestroika, y la fragmentación de la URSS, significaron un cambio de escenario. En paralelo, el auge de las políticas conservadoras-liberales crecía en la misma proporción en que se esfumaba el socialismo.

En suma, en América Latina entre los años '40 y los '80 se implementó una estrategia de industrialización mercado-internista que tuvo luces y sombras. En aquel contexto, la Iglesia latinoamericana tuvo un rol muy activo relacionado con cuestiones del desarrollo económico y social.

III. El desarrollo económico en la Doctrina Social de la Iglesia y en América Latina entre los '60 y los '80

Al amparo de la dinámica generada en el Concilio Vaticano II (1962-1965), el Magisterio de la Iglesia se abrió a nuevos temas que la realidad demandaba. En 1967, las expectativas acerca del desarrollo eran alentadoras en casi todo el mundo. En aquel año, Pablo VI publicó la encíclica *Populorum Progressio*, que fue un punto de partida para el análisis de cuestiones del desarrollo desde el Magisterio de la Iglesia. Pablo VI afirmaba que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” (PP 87), y alentaba a considerar tanto el desarrollo integral del hombre, como una visión solidaria del desarrollo de la humanidad.

La Encíclica destaca que el desarrollo auténtico ha de ser integral. “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (PP 14). El desarrollo debe estar al

³ Ver, por ejemplo, Gerchunoff y Llach (2002), particularmente el capítulo VII *Una primavera económica (1963-1973)*, y O'Connor, Ernesto (2004), donde se resaltan los efectos de largo plazo de las políticas desarrollistas del período de Frondizi. También Hirschman (1973) sobre los alcances de la industrialización.

servicio del hombre: “Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente” (PP 34).

Para lograr un desarrollo solidario de la humanidad la encíclica resalta la fraternidad de los pueblos, la búsqueda del progreso material y la elevación cultural (con el ejemplo de Charles de Foucauld), la lucha contra el hambre, la solidaridad entre pueblos, el peso de lo superfluo (“lo superfluo de los países ricos debe servir a los países pobres” -PP 49-), la caridad universal. Asimismo resalta las asimetrías del comercio mundial, donde los países pobres venden productos primarios y, los industrializados, productos elaborados con valor agregado por la tecnología.

De Medellín a Puebla: tiempos de esperanza

La repercusión en un continente con graves problemas de subdesarrollo como América Latina no se hizo esperar. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (1968) significó un enorme impulso para analizar los problemas sociales y humanos del subdesarrollo desde una nueva perspectiva, iluminando el proceso económico-social, y alentando la participación activa de los laicos. Medellín señala que es el tiempo de la opción preferencial por los pobres en América Latina. Propone una mayor conciencia de comunidad, resaltando el objetivo de la promoción humana, y la concepción de la liberación integral. El documento es claro al señalar los límites de las concepciones capitalistas y marxistas. “El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sustenta un humanismo, mira más bien al hombre colectivo y, en la práctica, se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía» (Med. Justicia 10).

La región de América Latina viviría tiempos difíciles en los '70 y en los '80, con escasos progresos en materia social y económica y sufriría, en el caso de algunos países, la aplicación de políticas económicas tanto capitalistas como de origen marxista que profundizarían, finalmente, el sendero de subdesarrollo.

El Documento surgido de la Conferencia de Puebla (1979), se realiza, entonces, con una perspectiva económica y social donde la ISI ya ha comenzado a concluir parcialmente en varios países de la región, con resultados dispares, y donde nuevas estrategias económicas con mayor énfasis en la libertad de mercados y en la apertura comercial unilateral se implementan en algunos países.

Cuando el Documento de Puebla resume el proceso de tiempo transcurrido desde Medellín, señala que “la inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado” (DP 1135). “De modo especial tenemos que señalar que, después de los años '50, y no obstante las realizaciones logradas, han fracasado las amplias esperanzas de desarrollo y han aumentado la marginación de grandes mayorías y la explotación de los pobres” (DP 1260).

Con respecto a la brecha de pobreza, Puebla es contundente. “... Por ello deja un espacio para lo que S.S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar ‘estructuras de pecado’ (Homilía Zaporán, 3. AAS LXXI, p. 230). Así, la brecha entre ricos y pobres, la

situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y hermandad solidaria”(DP 452).

En el análisis de la evangelización y las ideologías, Puebla, como Medellín, es contundente al rechazar al liberalismo capitalista y al colectivismo marxista: mientras que el primero constituiría una “idolatría de la riqueza en su forma individual” (DP 542), el segundo caería en la “idolatría de la riqueza en su forma colectiva” (DP 543).

Puebla propone al respecto que “el nuevo humanismo proclamado por la Iglesia permitirá al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de más humanas (PP 20). De este modo se planificará la economía al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la economía, como sucede en sus dos formas de idolatría, la capitalista y la colectivista. Será la única manera de que el tener no ahogue al ser” (DP 497).

Dentro de los Criterios Pastorales a seguir, Puebla confirma la opción preferencial por los pobres: “Abogamos por: ... la preocupación preferencial en defender y promover los derechos de los pobres, los marginados y los oprimidos” (DP 1217).

En suma, hacia 1979, en Puebla, se reconocían fracasos en los esquemas económicos implementados, y se alentaba a comprometerse en una visión humana del desarrollo económico, con énfasis en la situación de los pobres, que en la región superaban el 45% (promedio), siendo del orden del 65% en países como Bolivia o Nicaragua, los más pobres de América continental.

El desarrollo y la Teología de la Liberación en América Latina

Una característica saliente de la experiencia de Iglesia en Latinoamérica en el período analizado, intrínsecamente relacionada con temas de desarrollo, ha sido la Teología de la Liberación. Esta teología, y su praxis, se extendieron después de Medellín, como respuesta a los problemas estructurales del subdesarrollo en nuestra región. Formalmente, su nombre se origina en un libro de un teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, titulado “Teología de la Liberación”, que fue publicado en 1971, si bien el autor utilizó esta expresión por primera vez en julio de 1968, en una conferencia en el norte de Perú⁴.

La Teología de la Liberación pretende realizar una lectura teológica de la Historia de la Salvación, que continúa en nuestros días, rescatando el potencial liberador de la fe cristiana, y afirmando que la liberación debe ser obra de los propios pobres. Para ello promueve la organización de los pobres en pos de su propio progreso humano, social y económico, con un compromiso activo en la sociedad, sea desde las comunidades eclesiales de base, sea desde fuentes eclesiales algo más institucionales, promoviendo la participación activa en la sociedad y en la política, buscando la transformación social.

Ante todo se debe aclarar que ha habido “muchas” teologías de la liberación, dadas ciertas diversidades de énfasis⁵. Muchos cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos,

⁴ Ver Sergio Torres: “Itinerario intelectual y espiritual de Gustavo Gutiérrez” en CEP- Instituto Bartolomé de las Casas (1990).

⁵ Entre sus exponentes más conocidos se encuentran Leonardo Boff, Clodovis Boff, Fray Betto, Pedro Casaldáliga, Carlos Mesters, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, Sergio Torres, Víctor Codina, Ernesto Cardenal, entre otros.

ingresaron en movimientos sociales “de liberación”, otros lo hicieron en frentes armados para la revolución –como la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979-, mientras que varios obispos y cardenales tuvieron activa participación en la defensa de los derechos humanos y de los pobres.

Las tendencias más extremas partían de mediaciones socio-analíticas de raíz marxista, realizando una complicada conjunción con lo cristiano, que buscaban, desde una perspectiva espiritual, la transformación social a partir de la revolución, articulando fe, justicia y Evangelio con el compromiso de liberación⁶. Estos enfoques basados en ciertas teologías de la liberación más radicales, se limitaban a realizar una lectura teológica de la historia con una gran reducción de la trascendencia y con errores sobre la condición del hombre y su libertad. La lectura del éxodo judío como un proceso esencialmente político, limitando su dimensión religioso-salvífica, fue una señal evidente que contribuyó a separar a algunos enfoques de la Teología de la Liberación. Otra de las mayores restricciones fue dejar sólo parcialmente a Jesucristo como centro del plan divino de salvación, y otorgar demasiada influencia a determinados análisis sociológicos en la historia de la salvación.

El propio Documento de Puebla señalaba que “se debe hacer notar aquí el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica, cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales, y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana” (DP 545).

En materia de desarrollo económico y social, los aportes de esta teología no fueron claros. El período de los '70 y los '80 fue políticamente muy complicado en la región. Las experiencias socialistas, como la de Nicaragua, tuvieron muchos problemas, lo mismo que otros intentos de origen marxista que chocaron con experiencias políticas igualmente violentas de signo opuesto. Los costos fueron altos, pues muchos sacerdotes y obispos –como Monseñor Oscar Romero- pagaron con sus vidas los excesos de la represión, amparada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que ya advertía Puebla (DP 547).

La Santa Sede publicó en 1984 la “Instrucción sobre Algunos Aspectos de la Teología de la Liberación”, donde se realizaron fuertes críticas a algunas formas de esta teología latinoamericana. El documento reconoce la aspiración de los pueblos a la liberación, así como las situaciones de injusticia. Admite que, “...como todo movimiento de ideas, las teologías de la liberación encubren posiciones teológicas diversas; sus fronteras doctrinales están mal definidas” (IAATL, 3). Se criticaba el uso del análisis marxista, la subversión del sentido de la verdad, y la apreciación sobre la libertad humana. Un segundo documento, de 1986, titulada “Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación”, realizó, en alguna medida, un balance integrador acerca de aspectos positivos de aquella teología, si bien, obviamente, rechazó los excesos lo mismo que la Instrucción anterior. La recomendación de fondo era que la Teología de la Liberación se desarrollara de modo homogéneo, y no heterogéneo, en relación con la teología de todos los tiempos, y en fidelidad a la doctrina de la Iglesia. En este sentido, podía realizar aportes al desarrollo, pero partiendo de una cosmovisión inevitablemente cristocéntrica.

⁶ Ver, por ejemplo, la obra de Ernesto Cardenal, “El Evangelio en Solentiname”, donde se interpreta el Evangelio de forma particular aplicando el análisis sociológico de origen marxista, en las comunidades eclesiales de base del archipiélago del mismo nombre, situado en el lago Nicaragua.

Lo cierto es que varios temas propios de la realidad latinoamericana, desarrollados por la Teología de la Liberación desde sus comienzos, fueron incorporados en la Doctrina Social de la Iglesia desde los años '70, como ser el análisis del neoliberalismo, la deuda externa, el énfasis en la inequidad y la confirmación permanente en el tiempo de la opción preferencial por los pobres.

La desaparición del mundo socialista aceleró el agotamiento de la Teología de la Liberación en sus formas originales. Los errores de apreciación sobre la viabilidad del socialismo para realizar la transformación social en América Latina, sumado a la apertura neoliberal de los '90, junto al avance de la post-modernidad y el cambio de época, mostraron que los desafíos y los medios imaginados desde los '60 habían cambiado. Progresivamente, esta teología latinoamericana ha derivado en una opción preferencial por los pobres focalizada en aspectos como la cuestión aborigen, lo afroamericano y en una eco-teología, entre otros⁷.

Sollicitudo Rei Socialis ¿Un menor optimismo sobre el desarrollo?

A los veinte años de la encíclica *Populorum Progressio*, el papa Juan Pablo II hace conocer la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (SRS). En 1987, el Papa reafirma el compromiso social de la Iglesia. “La preocupación social de la Iglesia, orientada al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión a la persona humana, se ha expresado siempre de modo muy diverso” (SRS 1), citando, por supuesto, a *Populorum Progressio*. Se invitaba nuevamente a “revisar el concepto de desarrollo, que no coincide ciertamente con el que se limita a satisfacer los deseos materiales mediante el crecimiento de los bienes, sin prestar atención al sufrimiento de tantos, y haciendo del egoísmo de las personas y de las naciones la principal razón” (SRS 10). Además, señalaba el menor optimismo sobre el desarrollo, a partir de la evidencia empírica, en comparación con los años '60: “El primer aspecto por destacar es que la esperanza de desarrollo, entonces tan viva, aparece en la actualidad muy lejana de la realidad” (SRS 12). La década perdida en América Latina, la de los '80, era prueba suficiente de cierto desánimo.” La primera constatación negativa que se debe hacer es la persistencia y a veces el alargamiento del abismo entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo” (SRS 14). Se redefine al subdesarrollo no solamente desde el punto de vista económico, sino también cultural, político y simplemente humano. El auténtico desarrollo humano se opone a la civilización del consumo, donde la jerarquía valores se invierte con la primacía del tener en lugar del ser, y sobre todo cuando el tener de algunos puede ser a expensas del ser de otros. El desarrollo debe realizarse en el marco de la solidaridad y la libertad. Las “estructuras de pecado” eran señaladas como una fuente importante de la perpetuación del subdesarrollo (SRS 36). Un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y la sociedad, contribuye aún menos a la verdadera liberación. El documento reafirma la opción preferencial por los pobres, tan particular en América Latina, y llama al compromiso de los laicos una vez más.

En definitiva, la visión de la doctrina social de la Iglesia y de la Iglesia latinoamericana en relación al subdesarrollo de la región, en las tres décadas previas a los años '90, contenía esperanzas y animaba a redoblar los esfuerzos ante las decepciones que las políticas de desarrollo habían generado.

IV. Los '90, el neoliberalismo, y un nuevo desarrollo trunco en América Latina

⁷ Para un panorama actualizado de “las teologías de la liberación”, ver González, Marcelo (2004), y Boff, Leonardo (1992) y Boff Leonardo, Ramos Regidor y Clodovis Boff (1996).

El fracaso de la política económica en los '80, donde la región de América Latina no creció, y cuando se agravó la crisis de la deuda externa, sumió a las economías en problemas de recesiones largas y en algunos casos de hiperinflación o inflación muy elevada (Bolivia, Argentina, Brasil).

A comienzos de los '90, se produjeron cambios significativos en el mundo, lo cuales se sintetizaron en el conocido concepto de globalización. Por un lado, surgieron los regionalismos: los bloques políticos con tres regiones líderes: NAFTA, Unión Europea, y Asia Pacífico, ésta última en muy dinámico crecimiento e incorporando nuevos países en forma continua. Entre las tres concentran el 70% de la producción industrial mundial, con apenas el 16% de la población, sin considerar a China y a India, que se “incorporarían” al alto crecimiento hacia fines de década. Por su parte, el G7 (grupo de siete países líderes del mundo) concentra el 80% de la tecnología mundial. Se profundizó así una nueva división internacional del trabajo, donde a los países subdesarrollados les quedó preferentemente la producción de bienes primarios, con el desafío -conseguido por unos pocos- de agregar valor y generar agroindustrias competitivas a nivel global (Chile, Argentina y Brasil, en algunos sectores, son buenos ejemplos).

La globalización trajo cambios económicos profundos. En lo financiero, con la libre movilidad de capitales, facilitada por la revolución tecnológica, se generó un capitalismo informático y global. En lo productivo, con grandes flujos de inversión extranjera directa y comercio de servicios. En lo ideológico, con un cambio en las ideas económicas, pues se afirmó la contra-revolución neoliberal, que se venía implementando en EE.UU. y en Reino Unido una década antes.

Se ingresaba en la era de la información, en la sociedad del conocimiento, donde la innovación y la invención se tornaron fuentes determinantes del crecimiento. La aplicación del nuevo conocimiento técnico en los procesos productivos, el fin del “fordismo” como método de producción standard, la flexibilidad en los procesos productivos, el desplazamiento del empleo seguro tradicional y su reemplazo por el empleo calificado flexible, y el auge del sector servicios, generaron ganadores y perdedores. Se puede decir que se ahondaba la brecha de desarrollo. Evidentemente, se trataba de un cambio de época, desde el ingreso en la post-modernidad hasta cambios económicos de significación.

El cambio impulsó nuevas estrategias de desarrollo. En los '90 el paradigma de desarrollo en América Latina pasó por la inserción internacional, con un cambio de estrategia hacia un “desarrollo hacia afuera”, basado en el Consenso de Washington.

Este Consenso se originó en Washington en 1990, para los países de América Latina. Se basó en diez proposiciones de política económica de libre mercado y apertura unilateral al mundo, con grandes reformas, en función de algunas políticas del relativo éxito de Chile y de nuevas tendencias globales pro-mercado.⁸ El término “Consenso de Washington” es usado públicamente como un sinónimo de “neoliberalismo” o “fundamentalismo de mercado” (el mercado solo arregla todo), en una simplificación. En 1988, a través del Post-Consenso de Washington, se propusieron desde el Banco

⁸ Disciplina Fiscal, redirección del gasto público (salud, educación primaria e infraestructura), reforma tributaria, liberalización de la tasa de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la entrada de capitales, privatizaciones, desregulación, seguridad jurídica.

Mundial las “reformas de Segunda Generación”⁹, que apuntaban a consolidar el enfoque.

Las crisis internacionales del capitalismo financiero, expresadas en los emergentes México, Corea, Thailandia, Rusia, Brasil, Turquía y, finalmente, en 2001, Argentina, que, en alguna medida arrastró a Uruguay y Brasil, fueron determinando el fin del ciclo en la región. Además, a comienzos de milenio, nuevas preocupaciones globales como el terrorismo, y un desplazamiento del interés hacia los nuevos mercados de Asia Pacífico terminarían por aislar relativamente a América Latina del mapa geopolítico y económico de interés global.

El Banco Mundial¹⁰ seguía avalando el Consenso de Washington; de hecho, nunca realizó una revisión completa, lo mismo que el FMI. En la visión de los organismos la globalización acelera el crecimiento económico y contribuye a que se transmita más rápido y fácilmente. La integración ayuda a los países pobres a ser cada vez menos dependientes de los recursos naturales y a volcarse en las manufacturas y servicios. Es el resultado de los menores costos de transporte: menos barreras al comercio, mayor comunicación de las ideas, mayor movimiento de capitales. En caso de fracasos, la culpa habría sido de los malos gobiernos y la corrupción, no de la política económica ni de las ideas.

Prominentes economistas del desarrollo han criticado al Consenso de Washington. Según Joseph Stiglitz (2002), “la doctrina del Consenso de Washington fracasó debido a la prioridad que se le dio a las rápidas privatizaciones y la falta de atención en la construcción social y la organización del capital”. Dani Rodrik (2004), señala que el ejemplo actual de China y de los países del sudeste asiático con su desarrollo desde los años '60, es elocuente en el sentido de que las causas de su despegue no se vinculan en absoluto con los postulados del Consenso de Washington, sino con políticas activas diferenciadas por países y fuertes gobiernos, con instituciones estables.

La visión de la CEPAL es equilibrada como balance del período, que dató entre 1990 y 2001. La globalización no dejó un saldo enteramente positivo para América Latina. En los '90 el PIB creció 3.2% promedio anual vs. 1% en los '80, pero lo hizo mucho menos que el 5.5% anual logrado entre 1950 y 1970. Además, los países más grandes de la región, como Brasil y México, crecieron casi a la mitad de lo realizado durante la ISI; en tanto sólo Chile y Costa Rica crecieron a mayor ritmo. Argentina creció casi lo mismo en los dos períodos, 3.8%, en una tendencia de largo plazo dominada por ciclos cortos, de no más de cuatro años, de *stop and go* en la ISI, recesión en los '80 y de abrupta recesión con deflación a fines de los '90. Uno de los mayores logros de los años '90 fue la eliminación de la inflación, y los progresos en la política fiscal, con menores tendencias deficitarias.

Pero, como debilidad histórica de América Latina, siguió la vulnerabilidad externa. El ciclo financiero siguió determinando el ciclo real, lo que provocó mayor volatilidad. Se generó atraso cambiario, sobre todo en Argentina, alimentado por el déficit comercial y la entrada de capitales financieros, sin regulación alguna. El crecimiento de las exportaciones fue el triple del crecimiento del PIB mundial, pero no cambió la

9 Instituciones sólidas, inflación baja, equilibrio fiscal, buscar el crecimiento a largo plazo, cuidar el trade-off Eficiencia vs. Equidad, capital humano como prioridad, considerar las fallas de mercado y fallas del Estado, mayor regulación financiera, preocupación por la ecología.

10 Particularmente, el documento “Globalización, crecimiento y pobreza” (2002) es una defensa de los aspectos positivos de la globalización, aún luego de observarse la crisis de los emergentes. Así, los países que se “globalizaron” bien les fue bien, según 24 ejemplos en el trabajo: crecieron 4.5% promedio anual en los '90. Los que se globalizaron “mal”, les fue mal.

estructura exportadora, si bien una de las herencias fue la mayor exportación de industrialización basada en recursos naturales”¹¹.

Lamentablemente, aumentó la desigualdad. Las causas: la caída del salario en relación al capital, la segmentación mercado de trabajo, y la erosión de la capacidad distributiva del Estado determinaron un mayor desempleo y que la población bajo la línea de pobreza se expandiera de 41% en 1980, a 44% en 2000, y llegara al 55% en 2003, luego de las crisis señaladas en los países del Cono Sur. América Latina siguió siendo la región con mayor desigualdad del mundo.

La Conferencia de Santo Domingo y los riesgos de una liberalización extrema

La IV Conferencia Latinoamericana de Obispos de Santo Domingo, en 1992, anticipaba algunos de los riesgos del enfoque que ya se aplicaba en América Latina. A comienzos de los años '90 se percibía en América Latina una realidad muy diversa de la de la época post-conciliar. El cambio de época impacta sobre una sociedad pluralista, secularizada, estructurada sobre los nuevos paradigmas de la postmodernidad. En este sentido, Santo Domingo esta marcada por una renovada preocupación por la evangelización de la cultura, en ocasión de conmemorarse los 500 años de evangelización del continente americano, centrada en Jesucristo. La opción por los pobres sigue siendo una prioridad, en conjunto con una nueva evangelización, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión (SD 28)

Las evaluaciones en torno a la perspectiva de la región, después de la 'década perdida' de los '80, estuvieron dominadas por ciertas esperanzas y otras tantas advertencias acerca de la liberalización económica que se implementaba, con diferente intensidad, en los países de la región, y que podía impactar en una situación histórica de inequidad. “El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad, de tal modo que hagan posible mediante una justa y equitativa distribución el mayor bienestar del hombre y su familia” (SD, Conclusiones, 183). Los resultados fueron los conocidos procesos de crecimiento interrumpidos, con un deterioro de la situación social.

V. La década actual: alto crecimiento, sin progresos significativos en el desarrollo

En la presente década, el auge de la globalización financiera dejó paso a una renovada globalización comercial, debido a la “abrupta” aparición de China e India como crecientes demandantes de bienes primarios, como petróleo, metales, agrícolas –tan producidos en América Latina-, y que impulsó los precios de los *commodities*. EE.UU. ha sido otra locomotora mundial, con gran cambio tecnológico y mayor productividad, mientras que las guerras del petróleo en Medio Oriente no hicieron sino llevar el precio del crudo a *records* impensados.

En los años '2000, no es fácil realizar en América Latina generalizaciones en torno a estrategias de desarrollo. Existe, por un lado, un paradigma de desarrollo con más intervencionismo estatal, re-nacionalizaciones, re-industrialización con protección, políticas de redistribución del ingreso, con redistribución social y sectorial-productiva de los beneficios del comercio exterior hacia otros sectores internos, “menos” mercado, y ciertas tendencias no de aislamiento global, pero si de mayor mercado-

11 Ver, por ejemplo, Heymann y Kosacoff (2000) donde se resaltan las “nuevas” exportaciones industriales basadas en recursos naturales, como ser industrias metálicas, papel y cartón, químicos, y plásticos.

internismo, que implícitamente significan una menor propensión a la integración con naciones de ultramar. Estos son los casos de Venezuela, Bolivia y la Argentina, aún con diferencias entre ellos. En tanto, otros países han moderado la aplicación de los postulados del Consenso de Washington, y han intensificado una inserción internacional reorientada hacia los nuevos mercados gigantes de Asia Pacífico, como China e India, con una oferta exportadora de agroalimentos de mayor escala. En este grupo se destacan Brasil y Chile, y en menor medida, los países andinos.

La región ha sido una de las más beneficiadas por el contexto global, y, como un determinismo histórico, el ciclo mundial volvió a decidir el crecimiento de la región. Los países volvieron crecer, además de tener superávit comercial y fiscal, y reducir las deudas externas.

Según datos de la CEPAL (2007a), el período 2003-2006 ha sido el de mejor desempeño económico y social de América Latina en los últimos 25 años. Entre 2003 y 2007, el PIB *per cápita* de la región creció 16%, luego de estar estancado durante casi 22 años, sin superar el nivel de 1980. Entre 1980 y 2002 apenas se había crecido 2.2% anual promedio, cuando los países del Asia Pacífico lo hacían por lo menos tres veces más.

La mejora en los términos de intercambio y el aumento de las remesas fueron determinantes como entrada de capitales. Sin embargo, la suba de los términos de intercambio no fue igual por subregiones: para América del Sur, 47.3% entre 2006 y el promedio de los '90, pero para América del Sur excluido Chile y Venezuela (por efecto del precio del cobre y del petróleo), sólo 17.1%. En cambio, para Centroamérica, cayeron 13.4%. En esta última subregión, las remesas siguen siendo claves: 11.1% del PIB.

Este crecimiento se da en gran parte por el elevado comercio global y la suba de precios de los *commodities* exportados por América Latina. No obstante, cabe recordar que una de las tantas situaciones de inequidad persistente en el mundo es la originada por los subsidios agrícolas que otorgan los países de la OECD a sus propios productores, y por las innumerables barreras comerciales que establecen. Esto impide que los países de América Latina tengan un mayor acceso con sus agroalimentos a los mercados desarrollados de consumo masivo. El poco relevante rol jugado por la Organización Mundial del Comercio hasta la fecha es otro dato negativo al respecto.

Al crecimiento se sumaron la reducción de la pobreza y del desempleo, y una muy leve mejora en la distribución del ingreso en algunos países. Siempre según la CEPAL, el desempleo cayó desde los máximos de 2003, del 11%, para llegar al 8.7% en 2006. Cabe recordar que en 1990 era del 7.7%. Aún así, la informalidad supera el 45%. Con todo, en 2006, el 38.5% de la población vivía en condiciones de pobreza absoluta (205 millones de personas) y el 14.7% de la población (79 millones de personas), en la indigencia. La mejora con respecto al máximo de pobreza de 1990, de 48.3% es clara, pero en 1980, estos valores eran similares, de 40.5% y 18.6%, respectivamente. En aquel entonces había 136 millones de pobres, hoy 205 millones. Los motivos de esta reducción de la pobreza en los '2000 pasan por el mayor crecimiento, el aumento del empleo, y el incremento del gasto social por habitante.

No obstante, la desigual distribución del ingreso es lo característico, pues sigue siendo el continente con mayor inequidad. El coeficiente de concentración de Gini, en 2002, era de 45.41 para África Subsahariana (la región más pobre del mundo), 32.5 para Asia del Sur, 32.2 para Europa del Este y Asia Central, 34.0 para países desarrollados de la OECD, y 57.1 para América Latina y el Caribe.

Así, la exclusión y el concepto de “cohesión social” surgen como tema dominante. “La cohesión social puede asociarse con un sinnúmero de aspectos del desarrollo social, económico y político. Para la CEPAL se debe considerar tanto el conjunto de mecanismos de inclusión/exclusión que existen en una sociedad, como las percepciones que de ellos tienen las personas. Es decir, no sólo las brechas objetivas sino también la percepción de los ciudadanos. Estas percepciones son fundamentales, ya que determinan el sentido de pertenencia que tienen los individuos y los grupos a la sociedad como un todo. Inciden en la exclusión las brechas sociales y sus diversas dimensiones, que abarcan la desigualdad de ingresos, la exclusión de oportunidades económicas, la pobreza, el monto y la desigualdad de recursos efectivamente destinados a la inversión social, aspectos todos que tienen hondas raíces históricas y un fuerte asidero en la cultura, las costumbres, tradiciones e instituciones. El sentido de pertenencia y la percepción de cohesión e integración social que tiene la ciudadanía deben ser tomados en cuenta por las políticas públicas. Es precisamente este sentido de pertenencia el principal escollo que hoy tienen las sociedades para transitar en la senda del desarrollo” (CEPAL 2007b).

El crecimiento de América Latina de los años '2000, observando los años transcurridos hasta mediados de 2007, muestra altos índices de actividad económica, reducción del desempleo, creación de empleo informal de bajo salario, reducción de la pobreza a niveles apenas inferiores a los de los '80, pero bajo condiciones que no aseguran la cohesión social y el progreso.

Desde una perspectiva de largo plazo, el ingreso per cápita de la región apenas ha crecido con respecto a máximos históricos, cuando naciones emergentes tan diversas como Irlanda, España, Portugal, Finlandia, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, y casi todo el sudeste asiático lo han modificado exponencialmente¹².

La pobreza no ha descendido significativamente, y la desigualdad persiste. Evidentemente, desde los '60, época de esperanza en el desarrollo, hasta hoy, han sido 40 años de éxodo caminando por el subdesarrollo.

VI. La Conferencia de Aparecida y los desafíos de esta época

En un contexto de alto crecimiento económico en la región, en mayo de 2007 el Papa Benedicto XVI inauguró la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, Brasil. El tema de fondo de la Conferencia es, como ocurriera con las cuatro conferencias generales anteriores, la evangelización en nuestro continente.

La propia realidad de Latinoamérica, con su inequidad en la distribución del ingreso y con su elevada pobreza estructural, necesariamente hizo que los temas del desarrollo y del subdesarrollo no estuvieran ausentes de la Conferencia. Así, Aparecida, con su estela, y los tiempos actuales, se enfrentan a esta dualidad: crecimiento económico con situaciones estructurales de subdesarrollo de difícil corrección en nuestro continente.

El discurso inaugural de Benedicto XVI, el 13 de mayo, marcó las prioridades de la Iglesia universal, y de la Iglesia Latinoamericana para estos tiempos. En materia de desarrollo económico y social, su llamado fue breve, pero amplio. Habló de los riesgos de la globalización, criticando tanto al marxismo como al liberalismo económico. Confirmó la opción preferencial por los pobres, a partir de una fe cristológica, y exhortando a que la evangelización siempre implique la promoción humana: “El

¹² Ver un análisis por países en O'Connor (2001).

desarrollo auténtico ha de ser integral". También retomó la cuestión de las estructuras justas, que deben estar unidas a "un consenso moral en la sociedad sobre los valores fundamentales". Finalmente, en esta materia, instó a los líderes católicos a involucrarse en los ámbitos político, comunicativo y universitario, en momentos en que la democracia requiere consolidarse.

"En América Latina y el Caribe, igual que en otras regiones, se ha evolucionado hacia la democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias o sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, como nos enseña la Doctrina social de la Iglesia. Por otra parte, la economía liberal de algunos países latinoamericanos ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza" (Benedicto XVI, discurso inaugural).

En cuanto al Documento Final de Aparecida, no es conocido íntegramente a la fecha de realización de este ensayo. No obstante, se ha hecho público un Resumen del mismo, junto con el Mensaje Final de la Conferencia. Aquí se reseñan los aspectos más destacados relacionados con el desarrollo.

El Mensaje Final contiene algunos llamados comprometedores. Llama a trabajar por los excluidos y a un compromiso político. "Con firmeza y decisión, continuaremos ejerciendo nuestra tarea profética discerniendo dónde está el camino de la verdad y de la vida; levantando nuestra voz en los espacios sociales de nuestros pueblos y ciudades, especialmente, a favor de los excluidos de la sociedad. Queremos estimular la formación de políticos y legisladores cristianos para que contribuyan a la construcción de una sociedad justa y fraterna según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia" (MF 3. "El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia").

Por otra parte, en el punto 4, titulado "Discipulado misionero al servicio de la vida", se señalan toda una serie de distintos temas prioritarios. "En una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario. Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres. ... Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos. ... La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que dañan o destruyen la vida, como el aborto, las guerras, el secuestro, la violencia armada, el terrorismo, la explotación sexual y el narcotráfico. Ponemos a disposición de nuestros países los esfuerzos pastorales de la Iglesia para aportar en la promoción de una cultura de la honestidad que subsane la raíz de las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción. ... En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos."

En cuanto al Resumen del documento final, los obispos latinoamericanos anticipan las cuestiones sociales que han tratado en la Conferencia: "Con una mirada teológica y pastoral considera, con cierto detenimiento, los grandes cambios que están sucediendo en nuestro continente y en el mundo, y que interpelan a la evangelización. Se analizan varios procesos históricos complejos y en curso en los niveles sociocultural, económico, sociopolítico, étnico y ecológico, y se discernen grandes desafíos como la globalización, la injusticia estructural, la crisis en la transmisión de la fe y otros" (Res 4).

Al reflexionar acerca de la misión actual de la Iglesia latinoamericana y caribeña, se consideran las principales acciones pastorales con un dinamismo misionero (Res 6). Sus principales lineamientos en materia de desarrollo humano y económico son:

“En el Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana se confirma la opción preferencial por los pobres y excluidos que se remonta a Medellín, a partir del hecho de que en Cristo Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, se reconocen nuevos rostros de los pobres (vg., los desempleados, migrantes, abandonados, enfermos, y otros) y se promueve la justicia y la solidaridad internacional”.

“Continuando y actualizando las opciones de Puebla y de Santo Domingo por la evangelización de la cultura y la evangelización inculturada, se tratan los desafíos pastorales de la educación y la comunicación, los nuevos areópagos y los centros de decisión, la pastoral de las grandes ciudades, la presencia de cristianos en la vida pública, especialmente el compromiso político de los laicos por una ciudadanía plena en la sociedad democrática, la solidaridad con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos, para formar una comunidad regional de naciones en América Latina y El Caribe”.

En suma, en Aparecida aparecen los temas no resueltos y los nuevos temas del subdesarrollo regional. Se confirma la opción preferencial por los pobres, dentro de quienes se resaltan los excluidos. Ya no es solamente la explotación o la injusticia, lo nuevo es la exclusión, que afecta la pertenencia a la sociedad en desarrollo. Así, la inequidad es creciente, pues son más aquellos que no tienen acceso a los beneficios del progreso. Ya el documento preparatorio Síntesis señalaba que “...la globalización económica trae muchos beneficios para los que logran incorporarse al alto nivel necesario de conocimientos y de técnicas, pero deja al margen, creando situaciones de precariedad, desigualdad y pobreza, a los que tienen menos capacidades y posibilidades para competir en una economía abierta al mercado” (Síntesis, 61).

Otro nuevo desafío es cultural, pues el secularismo, al negar toda trascendencia, va generando un debilitamiento del sentido de pecado personal y social, que impacta en las estructuras sociales de pecado. Así, la evangelización de la cultura aparece como una necesidad cada vez más clara en América Latina. Sin esta evangelización, los cambios económicos y sociales se demorarán.

Entre los nuevos retos del cambio de época, se destacan el daño ecológico, la situación política en el continente y el compromiso político de los católicos, la problemática de las culturas indígenas y afro descendientes. Todo bajo la impronta de regenerar una Iglesia esencialmente misionera, en tiempos de crisis de fe, donde la misión evangelizadora sea la fuente que impulse estos compromisos, desde una opción preferencial por los pobres.

La Conferencia recoge con precisión la realidad de los años inmediatos recientes en América Latina donde, si bien ha habido crecimiento, la situación social ha mejorado poco y se mantienen estructuras de inequidad y de pobreza a resolver.

VII. A modo de conclusión, esperanzadora contra toda desesperanza

Vivimos un fuerte cambio de época, en el marco del cual la opción preferencial por los pobres y excluidos cobra nuevas dimensiones en la sociedad latinoamericana. El desafío post-Aparecida será, entre tantos otros, colaborar para generar una visión más efectiva hacia el desarrollo.

La región de América Latina ha sido una de las más beneficiadas por el contexto global, pero, como un determinismo histórico, el ciclo mundial volvió a “decidir” el crecimiento de la región. En el pensamiento de Raúl Prebisch, sigue sin ser un desarrollo “desde adentro”. Y queda un largo desafío por recorrer, en materia de desarrollo humano, social y económico. A veces, parece que el tiempo se ha detenido en América Latina, pues los problemas estructurales se perpetúan.

¿Cómo lograr instituciones republicanas estables, en un continente donde la democracia requiere mejoras? ¿Cómo definir un sendero de desarrollo tecnológico y de innovación adecuado para cada contexto productivo? ¿Cómo generar una educación centrada en la dignidad de la persona humana, y que prepare para una inserción laboral-productiva competitiva? ¿Cómo generar una cultura del trabajo? ¿Cómo pasar de una cultura de ahorro con fuga de capitales a una de inversión productiva en los propios países? ¿Cómo lograr políticas inclusivas? ¿Cómo pasar del permanente asistencialismo clientelista a la promoción humana? ¿Cómo generar condiciones que quiebren la inmovilidad social, acercando los beneficios del progreso a los más postergados y sus descendientes?

Una enseñanza de estos cuarenta años es que con el crecimiento económico no alcanza. Como en los problemas de pensamiento lateral, quizás haya que buscar la salida por otro lado. Para pasar al desarrollo –que en esencia es un concepto de largo plazo–, sería importante considerar una “opción preferencial por una educación de calidad”, promoviendo una cultura de la calidad educativa, que permita superar exclusiones y pobreza estructural en nuestro continente, y también en nuestro país. No se debe olvidar que en el nuevo milenio, la principal fuente del crecimiento económico es el conocimiento, siendo éste un recurso renovable por excelencia. Por eso, la calidad educativa no pasa por cumplir índices de asistencia o culminación de ciclos, sino por generar en los educandos una cultura y un proyecto de progreso, sobre bases humanas y éticas.

Ya lo decía Pablo VI, hace cuarenta años: “se puede afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás” (PP 35).

Bibliografía

- Banco Mundial (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2001. La lucha contra la pobreza*. Washington.
- Banco Mundial (2002). *Globalización, crecimiento y pobreza: cómo construir una sociedad inclusiva*. Washington.
- Banco Mundial (2004). *Inequality in Latin America. Breaking with History?*. Banco Mundial, Alfaomega Colombiana. Editores: de Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco Ferreira, Michael Walton.
- Boff, Leonardo (1992) *América Latina: Da Conquista Á Nova Evangelizacao*. Editora Ática. 2º Edicao. Sao Paulo.
- Boff, Leonardo, José Ramos Regidor y Clodovis Boff (1996). *A Teologia da Libertacao: balancos e perspectivas*. Editora Ática. Sao Paulo.
- Cardenal, Ernesto (1995). *El Evangelio en Solentiname. Tomos I y II*. Anama Ediciones, Apdo 1056, Managua, Nicaragua.

- CEPAL (2000), *Crecimiento, empleo y equidad*. Fondo de Cultura Económica–CEPAL. Buenos Aires.
- CEPAL (2007a) *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile, febrero.
- CEPAL (2007b) *Cohesión Social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, enero.
- CEP-Instituto Bartolomé de las Casas (1990) *Teología y liberación. Escritura y espiritualidad. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez*. Lima, Perú. Diciembre 1990.
- *Documento de Puebla* (1979) III° Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- *Documento de Medellín* (1968) II° Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- *Documento de Santo Domingo* (1992). IV° Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- Fernández, Víctor (2007) “*Diario de Viaje*”. Aparecida, Brasil, en www.uca.edu.ar Mayo 2007.
- Gerchunoff Pablo y Lucas Llach (2002). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ed Ariel.
- González, Marcelo (2004) “La teología de la liberación hoy”, en *Revista Criterio*. Año LXXVII, Diciembre 2004. N° 2300.
- Heymann, Daniel y Bernardo Kosacoff, editores (2000). *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. CEPAL, Buenos Aires.
- Hirschman, A (1973). “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, en *Desarrollo y América Latina*, Fondo de Cultura Económica.
- *Instrucción sobre Algunos Aspectos de la “Teología de la Liberación* (1984). Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.
- *Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación* (1986). Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.
- O'Connor, Ernesto (2001). Capítulo X: “La arquitectura institucional y la economía política de la estrategia de crecimiento: una comparación para diez exportadores exitosos”, en *Una estrategia para el desarrollo sostenido y la integración social*. Fundación Invertir. Autores: Juan J. Llach, Juan Carlos del Bello, Lucas Llach, Ernesto O'Connor, Cristina V. de Flood y Marcela Harriague.
- O'Connor, Ernesto (2004) “Como recuperar el pensamiento del desarrollo en el inconsciente económico de la Argentina”. *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, n. 60, UCA, agosto.
- Ocampo, José Antonio (2002) “*Raul Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI*”, CEPAL, 2002.
- *Populorum Progressio* (1967) Carta Encíclica de Su Santidad Pablo VI Sobre el Desarrollo de los Pueblos.
- Prebisch, Raúl (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo económico latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica. México, DF.
- Presbisch, Raúl (1952). *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*. CEPAL.
- Rodrik, Dani (2003), *In Search of Prosperity*. Princeton University Press.
- Rodrik, Dani (2004), *Rethinking Growth Policies in the Developing World*. Harvard University Press. Octubre
- *Sollicitudo Rei Socialis* (1987). Carta Encíclica de Su Santidad Juan Pablo II al Cumplirse el Vigésimo Aniversario de la *Populorum Progressio*.
- Stiglitz, Joseph, (2002) *Malestar en la globalización*. Editorial Taurus. Bs. As., 2002.

- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Aparecida, Brasil. *Discurso Inaugural*, Benedicto XVI. 13 de mayo de 2007.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Aparecida, Brasil. *Mensaje Final*. 29 de mayo de 2007.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Aparecida, Brasil. *Resumen del documento final*. 30 de mayo de 2007.
- Williamson, John (1990) *Latin American Adjustment: How much has happened?* Washington D.C., Institute of International Economics.

PARA RESALTAR EN EL TEXTO

Las etapas del desarrollo económico y social en la región han sido variadas desde que, en los años '60, la expectativa por un mayor progreso de las nuevas naciones colonizadas y de otros países rezagados del mundo, como los del continente latinoamericano, se extendía con velocidad.

Los instrumentos utilizados para fomentar la industria fueron desde subsidios, impuestos sobre el agro y transferencias de recursos hacia la industria, créditos de banca oficial de fomento a tasas reales negativas, crédito bancario privado similar subsidiado, altas barreras no arancelarias y arancelarias a la importación, regulaciones a la entrada de nuevos competidores externos y de empresas transnacionales y, finalmente, la emisión monetaria.

La década de los ochenta fue de transición, no sólo en América Latina sino en el mundo. Los cambios políticos fueron relevantes: el fin del socialismo marxista como forma de organización social, con la caída del Muro de Berlín, la Perestroika, y la fragmentación de la URSS, significaron un cambio de escenario.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (1968) significó un enorme impulso para analizar los problemas sociales y humanos del subdesarrollo desde una nueva perspectiva, iluminando el proceso económico-social, y alentando la participación activa de los laicos.

Dentro de los Criterios Pastorales a seguir, Puebla confirma la opción preferencial por los pobres.

Las tendencias más extremas partían de mediaciones socio-analíticas de raíz marxista, realizando una complicada conjunción con lo cristiano, que buscaban, desde una perspectiva espiritual, la transformación social a partir de la revolución, articulando fe, justicia y Evangelio con el compromiso de liberación.

La desaparición del mundo socialista aceleró el agotamiento de la Teología de la Liberación en sus formas originales.

La visión de la doctrina social de la Iglesia y de la Iglesia latinoamericana en relación al subdesarrollo de la región, en las tres décadas previas a los años '90, contenía esperanzas y animaba a redoblar los esfuerzos ante las decepciones que las políticas de desarrollo habían generado.

A comienzos de los '90, se produjeron cambios significativos en el mundo, lo cuales se sintetizaron en el conocido concepto de globalización.

En los '90 el paradigma de desarrollo en América Latina pasó por la inserción internacional, con un cambio de estrategia hacia un "desarrollo hacia afuera", basado en el Consenso de Washington.

Prominentes economistas del desarrollo han criticado al Consenso de Washington.

Uno de los mayores logros de los años '90 fue la eliminación de la inflación, y los progresos en la política fiscal, con menores tendencias deficitarias.

La IV Conferencia Latinoamericana de Obispos de Santo Domingo, en 1992, anticipaba algunos de los riesgos del enfoque que ya se aplicaba en América Latina.

En los años '2000, no es fácil realizar en América Latina generalizaciones en torno a estrategias de desarrollo.

No obstante, la desigual distribución del ingreso es lo característico, pues sigue siendo el continente con mayor inequidad.

El crecimiento de América Latina de los años '2000, observando los años transcurridos hasta mediados de 2007, muestra altos índices de actividad económica, reducción del desempleo, creación de empleo informal de bajo salario, reducción de la pobreza a niveles apenas inferiores a los de los '80, pero bajo condiciones que no aseguran la cohesión social y el progreso.

En un contexto de alto crecimiento económico en la región, en mayo de 2007 el Papa Benedicto XVI inauguró la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, Brasil.

La Conferencia recoge con precisión la realidad de los años inmediatos recientes en América Latina donde, si bien ha habido crecimiento, la situación social ha mejorado poco y se mantienen estructuras de inequidad y de pobreza a resolver.

Una enseñanza de estos cuarenta años es que con el crecimiento económico no alcanza.

Se puede afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo.